

18.
14



PRIMERAS NOTICIAS

DE DOS INSIGNES VICTORIAS CONSEGUIDAS:
 La primera, en la serie del tiempo, por las Armas de Mar, y Tierra, de
 la Serenísima REPUBLICA DE VENECIA, gobernadas por su
 Inclito Valerosísimo Capitan General FRANCISCO MOROSI-
 NI, à veinte y seis de Julio del presente año de 1687. dia de la Glorio-
 sa señora SANTA ANA, con la total derrota del Exercito Otomano
 de la Morea, y la conquista de quatro importantísimas Plazas, y de
 todo el dilatado Golfo de Leopanto, en solo el espacio
 de veinte y quatro horas.

Y

La otra reportada por los Exercitos Imperiales, dirigidos de los Sere-
 nísimos Heroes, los Duques de Lorena, y Babiera, el dia del El-
 forçado Martir Español San Lorenzo, junto à Darda,
 sobre el Rio Dravo.



Ambas circunstancias tan admirables, que obscurecen à lo mas de lo
 que hasta agora han contado las historias mas clàticas, y fidedignas
 de ninguna edad, ò Nacion.

*Llegò la primera à esta Corte, el Martes dos del presente mes de Setiem-
 bre, con el Correo ordinario de Italia, ayudado de vn alcànçe de Vene-
 cia, hasta Milan; y la otra, con vn extraordinario de Bruselas: y se pu-
 blican el Sabado 6. del proprio mes.*

Publicada en Sevilla, Jueves onze de Setiembre de 1687.

A Penas se avrà oïdo jamàs cola mas problematica, y menos es-
 perada, segun la aparente constitucion de las cosas, que la pri-
 mera destas nuevas. Quien al oir, y ver, en los mas avisos pu-
 blicos de Europa (si dictados de la ignorancia, ò de la emu-
 lacion, no lo queremos examinar) correr à placer, vnido, ò en tropas, vn
 cuerpo de cinco, ò seis mil cavallos Turcos, toda la Morea arbitrios de
 la Campaña, à amenazar à todas las Plazas Venecianas, como precursores

A

de

de Sitios, y Ataques? Quien, digo, viendo principios declarados, y bien-
cruel de pe- c, en Napoies de Romania, y en las mesmas Galeras de la Re-
publica; las Toscanas auxiliares retroceder primeras del peligroso empe-
ño, por los justos recelos, que aquella fatalidad dictaua à sus Directores,
y hazer sucesivamente lo propio las de Roma, y Malta; no imaginàra
por sobrada hazaña al Veneciano esfuerzo este año, el poder conservar
lo ganado, en aquella tan dignamente codiciada Region?

Pero tan diversas del discurso humano, aun mas prudencial se mani-
festaron las lineas tiradas de benefica providencia superior, à favor de la
Republica de Venecia, en cartas de 11. de Agosto, que el mundo quedò
defengañado de aquellos melancolicos presuuestos, llegando à Vene-
cia el Coronel Magnanini, cõ Faluca despachada de Patrasso, no solo con
cartas de 26. de Julio; pero con buen numero de Banderas, entre ellas
el Pendon mas venerado de la supersticion Mahometana, compuesto de
tres colas de cavallo, en tres hastas, y otros trofeos enemigos, testigos de
las victorias, que vamos à contar, y que bien seràn menester para conser-
varlas el credito con los venideros, dudandolas casi los presentes, aun cõ
todos estos documentos de su verdad: por ser muy dificil el que suces-
fos de esta magnitud, è importancia, quepan en el giro limitado de 24.
horas, que se executaron.

Mientras, pues, lleguen à aumentar la admiracion, las circunstancias
que prometen mas distintas con otros correos, sepase, que el Capitan Ge-
neral Morosini, aviendo zarpado de Climno, Puerto de las Islas de Les-
cada, con todas las fuerças de su mando, en que particularmente se con-
tavan treze mil Infantes, y dos mil cavallos, que pòner en tierra, confiado
en el valor, y experiencias de los Generales Konigsmarck, Davila, y Cour-
bons, y de los Principes de Brunsvick, Turenna, y Palatino, navegò hàzia
Patrasso: y aviendo de camino hecho penetrar siete Galeras en el Golfo
de Lepanto, à pesar de los dos Castillos, que resguardan al estrecho, à ha-
zer oposicion à los refuerços, que por alli pudiesen venir al enemigo, se
arribò à la costa, en que sin contraste imaginable desembarcò las Tropas,
maravilladas de que tan barato se les diessè tierra, y los espacios mas ven-
tajosos donde formar su batalla.

De esta diligencia cuydaua el Conde de Konigsmarck, quando el Se-
ras Kier avisado de la novedad, fue con la presteza possible en la corta
distancia, que avia entre vnos, y otros, moviendo sus Huestes numerosas
de quatro mil cavallos, y mas de diez mil Infantes, con ocho piezas de
artilleria, al encuentro de los Christianos. Estos, que con igual desseo
ivan à èl, apoderados de las eminencias, despues de festejada con vozeria
alegre su vezindad, poco tardaron en probar las primeras furias de la Ca-

valleria Infiel. Ocupavan la Vanguardia los Brunsvicenses, que la recibieron con imponderable firmeza, la qual toda fue menester, contra vn impetu governado por la actual asistencia del mismo Seraskier, que con el alfange, en mano repetidas vezes se arrojò à abrirse camino entre las picas, y mosquetes, de los que con incessante fuego defendian, y ganavã al terreno. Así detenian, y escarmentavan los esfuerzos de los Barbaros, quando estos arremetidos tambien de la gente Ultramarina Veneciana, por el costado, y por las espaldas de vn batallon de los voluntarios, que mandava el Principe de Turena, con insigne destreza, y resolucion muy brevemente cayeron mas de quinientos, y començò el resto à titubear, molestandolos al mismo tiempo la artilleria de las Galeazas, por la parte de vn bosque cercano. Finalmente incapazes de resistir à tanta plaga, escogieron para eximirse de ella vna precipitada fuga, arrojando las armas de mayor peso, y hasta las Banderas, y Estandartes, y especialmente al que antes se dixo de las tres colas de cauallo: Insignia de la Dignidad del Seraskier, ò Capitan General. Declarada ya la vileza desesperada de los Otomanos, se les fue dando buen rato alcance, multiplicandò el estrago, todo lo que pudo, permitir la increíble velocidad de los fugitivos. Pero en esta mesma operacion se atendió à no apartar mucho ningun cuerpo de tropas del grueso principal, que auia de ocuparse inmediatamente en coger el fruto de la victoria, que solo auia costado cien hombres muertos, ò heridos: aunque no dexò de ser sumamente sensible el hallarse entre los primeros el valiente, y afamado Coronel de Ultramarinos del apellido de Cechina.

Pasmò la vista deste acontecimiento à los Turcos de Patrasso, que todo lo estuvieron registrando en distancia competente, desde el parage eleuado de la propia Ciudad: de suerte, que aviendoseles acercado con parte del Exercito, el General Conde de Konigsmarck, fue el llegar, y vencer vna misma cosa, rindiendose sin resistencia vna Plaza, en cuya fortificacion auian los Infieles empleado mas de vn año, y el sudor, y hazienda de los naturales, y de toda la Comarca. Juzgauase hallar mas resolucion en los Presidios de los dos Castillos, que cuydan de la boca del Golfo: mas al affomarse algun Esquadron al que ocupa el costado de la Morra llamado Castel Rio, expulso la Guarnicion Bandera de paz, y aunque muy fuerte ajustò sin dilacion la entrega, y la executò saliendo con armas, y bagages, ocasionando con su crecido numero, y buena calidad gran marauilla à los Christianos, por cuyo medio executò su marcha comboyada, no se sabe hasta aora à donde.

Al mismo tiempo, auiendo el Capitan General dispuesto fuesen las Galeazas, y otras embarcaciones armadas à batir al otro Castillo, llamado

Melicio, por la parte de Lepanto, cuyo Governador era vn Mehemet Baja, asistido de vn buen cuerpo de Milicias: mas con todo, luego que vió rendido al otro Castillo, y enarboladas las Banderas de San Marcos en los Parapetos, pegò fuego al almacén de la pólvora, cuya violencia hizo en la muralla vna grande abertura, por donde el Presidio huyendo abádonó el puesto, y fue dissipandose en lo interior del Pays. Conseguidas à tan poco precio, estas prodigiosas ventajas, entrò toda la Armada en el Golfo de Lepanto, y como le quedasse aun por sojuzgar la Ciudad del mismo nombre, para poder celebrar el entero triunfo de vn trecho de mar tan dilatado, y rico, fue à cañonear la mesma Plaza, la qual empero à los primeros tiros, no obstante la extraordinaria fortaleza con que presto la descriuiremos, y hallarse con todo lo necessario de Soldadesca, y municiones para vna prolija defenfa, capituló la rendicion: entregando juntamente con la Plaza, catorze Galeotas, armadas de Cosarios, que estauan en el Puerto, donde algunos centenares de esclauos Christianos cobraron libertad.

En las quatro Plazas referidas, además de otras innumerables Armas, y Pertrechos de todos generos, se hallaron ciento y sesenta cañones de bronco, vn increíble numero de balas, con pólvora proporcion, y Almacenes inmensos de mantenimientos. Al General Konigsmarck tocò la incumbencia de repartir el botin, y lo hizo con la justificacion propia de sus obligaciones, y correspondiente à las demás relevantes prendas que le adornan. Assentadas las operaciones referidas, con la brevedad, y acierto digno de los executores, se auian mouido inmediatamente el Exercito, y la Armada hàzia las partes de adonde se pudiesen dar la mano en la empresa premeditada de Corinto, esperandose con su logro quitar à Napoles de Romania la molestia de las correrias enemigas, que frecuentemente padecia por aquella parte: no desesperrandose llegar aun antes de concluda la Campaña al ataque de Negroponte: no saltando à la total conquista del Reyno de la Morea, sino Malvasia, que aunque fuerte, no tiene mas que vna Playa de poco recelo por Mar, y otros pocos lugares mediterraneos de poco momento, que con facilidad acabarán de allanar los Christianos Nacionales, y en mucha parte armados, y gozofisimos de poder salir de la cruel sujecion de los Infieles. En prueba de que ay avisos, de que mas de veinte y cinco mil dellos ivan concurriendo à las expediciones de Corinto, y Negroponte, aclamando todos à vna voz al Generalissimo Morosini por cabo eligido de Dios, para sacarlos de esclauitud.

Para ponderar con brevedad, y sin encarecimiento, lo importante, è inestimable de las conquistas, ya concludas este año en aquella

par

parte, basta ver el Mapa de aquella Region; y el espácio de cien millas, que desde el Septentrion coge el Golfo de Lepanto, hasta la Achaya, reducido enteramente debaxo del Dominio Ueneciano, y mudado de ladronera, y nido de Cosarios, que infestavan à gran parte de los Mares de Italia, en refugio, amigo de todo genero de embarcaciones Christianas, que professan el loable exercicio del comercio. Siendo bien digno de reparo, que de algunos años à esta parte no permitian los Turcos à ningun Bajél Christiano en aquel Golfo la entrada, obligandolos todos à parar en Patrabo: cuyo recato y quedar el predominio de aquellas aguas à los solos Piratas, avia adquirido al Puerto de Lepanto el nombre infame de pequeño Argel, entre los Christianos.

Yaze la Ciudad de Lepanto (honrada con el blason de Archiepiscopal) en el distrito de la Livadia, enfrente de la Morea, de la qual la divide el Golfo, à que dà su nombre. Viste su numerosa Población à vna pequeña Montaña, que no imita mal à la figura de vna Tiara Pontifical; ayudando tambien à la semejança los quatro recintes de fuerte muralla, que gradualmente casi en iguales distancias, dividen al cuerpo de su elevación, hasta la cumbre donde tiene su principal Fortaleza. No tiene el Puerto, comprehendido el ultimo recinto mas de quinientos pies de circuito, ni admite sino mediâs embarcaciones, por lo que han destruido los Barbares limpiarle, desde los tiempos del famoso Cosario Durach Bey, que sabia vsar de él diferentemente. Es grande la amenidad de todo el contorno, con Torres, y mucha multitud de Jardines, de que gozarán en adelante los Griegos naturales, trocado el lastimoso abatimiento en que los tenían los sobervios Otomanos. Son muchos, y exquisitos los generos, de que se comercia en la propia Region, abundantissima en especialidad de vinos, los mejores de la Grecia.

Distâ poco Lepanto de la boca de su golfo, costeadâ, segun diximos, de dos fuertes Castillos, compuesto cada vno de quatro Cubos grandes, y bien terraplenados, con los demás requiritos, que necesitan para su conservacion. El que llaman de Morea (y tambien de Patrasso) ocupa la extremidad de vn Promontorio, dicho vulgarmente Cabo Antirio, El otro, que está situado por frente, en la Achaya, ò Romelia: yaze en la punta de otro Promontorio, llamado Cabo Rio, y asimesmo Rion, cruzandose comodamente la Artilleria entre ambas Fortalezas.

Junto al Cabo Rio, ay vna montaña, bien encumbrada, con vna Fortaleza en lo mas eminente, cerca setecientos passos distante del Mar.

Mar, Esta es Patrasso, Ciudad Archiepiscopal, que en los tiempos antiguos fue dicha Neopatria, y modernamente de los Turcos, Badra, y B. Jabrta, Tampoco necesita del Arte su ventajosa situacion, que le bastan dos solos grandes Cubos, ó Rondelas de obra muy firme, por donde es mas accesible, y sin embargo la tiene totalmente vueta muy buena muralla, harto bien franquçada. No es nueva en ella la possession de la Seren. Republica, aviendola tenido á muy justo titulo en otros tiempos, como los mas Lugares de la Morea, donde á cada passo se encuentran las imagenes de San Marcos, Debaxo de los Emperadores Griegos de Oriente, tuvo titulo de Ducado, y á pesar de la larga opresion en que gimió sujeta á los Infieles conserva todavia vestigios ilustres de su antigua suntuosidad. En ella, como en Lepanto, fueron grandes las demostraciones de alegría con que los habitantes celebraron su feliz restauracion: de que se seguirá repartirles las tierras vacantes por la ausencia de los Turcos, bien desengañados, segun parece, de bolver jamas á recobrarlo que han perdido.

PRIMERA NOTICIA DEL COMBATE

sucesido entre los Exercitos Imperiales, y el Otomano, y de la prodigiosa Vitoria conseguida del primero contra Infieles, el dia 10. de Agosto 1687. cerca de Darda, en la Vngria Inferior.

LA suspension en que despues de passados los Exercitos Imperiales á la otra parte del Dravo: (segun dixo la vltima Relacion Historica) finalmente ha sido Dios servido conduxesse al mayor consuelo, que se podia pedir, y aun desear razonablemente, de aquellas Santas Armas. A su mas cumplido lustre [gracias al Todo Poderoso] sirve ya la mesma desconfianza, que la impaciencia de alguna noticia gustosa avia encendido en los animos de toda la Christiandad. Avianla los bien intencionados, con aquel passage [quizàs incomparable en sus dificultades] anunciado las prosperidades de él con que franqueó Julio Cesar, al de el Riachuelo Rubicon, fundados en la mayor justicia de este vltimo y en la resolucion, no inferior á la de aquel Romano, con que la executó el Gran Duque de Lorenz. Pero como los deseos vehementes participen de la mayor actividad del fuego, y peligran en qualquiera breve termin

no, que les dilate su logro, no solo desde el recibo de las cartas de Viena de 27. de Julio, hasta el vltimo extraordinario de Bruselas, se sintió la falta de los avisos suspirados; mas aun se despertó otra vez en los malos, el atrevimiento, con que el año pasado osaron censurar de temerario, el Asedio de Buda. Dirán vn día las Historias, mas por extenso, lo que la brevedad, que piden estos escritos, cede à otro mejor tiempo en esta materia: aunque por aora no parece de verse recatar à la mas sana curiosidad, bebieron los Turcos inmediatamente al honrado engaño, que les previno vno de los golpes mas terribles, que desde los principios de su iniqua fortuna ayan recibido. Pues aviendo sido la primera maxima del Gran Visir, este año hazer consumir à los Imperiales el tiempo inutilmente en vna Guerra defensiva, y à que le faltavan medios para vna ofensiva, juzgó aver logrado grã parte de su fin quando lo supo cerca de Esseck, impossibilitados de hazerle pelear, sino queria, por la fuerte situació de sus Quarteles, junto à aquella Plaza, aun pertrechados con quanto avia podido el Arte. Conociendo, pues, los Imperiales no poderle atraer à vn combate campal en aquel parage, tomaron el partido de repassar el Dravo, persuadidos à que (segun sucedió) le serviria de motivo para hazer lo mesmo. En efecto vino à tomar puesto entre Esseck, y Darda. en vnas Islas, que las inundaciones del Dravo, con varios ramos, avian formado entre los Pantanos: de adonde conociendo los Generales Cesareos, por no menos imposible sacarle à pelear, acordaron hazer vnas grandes separaciones del Exercito Imperial, para darle à entender, que su animo era solamente de estar sobre la defensiva: y fue esta ficcion tan dichosa, como se pudiera desear, pues salió el Gran Visir de sus alojamientos à atacar al Señor Duque de Lorena, que solo le avia reservado vn grueso de treinta mil hombres, con que recibió à los Barbaros, tan firme, y en tan buena disposicion, que à la primera carga los puso en desorden, y dió tiempo à que los otros Trozos separados se le bolviessen à juntar, de manera, que los Infieles acometidos, con indecible brabura, por la frente, y los costados, quedaron totalmenre rotos, y obligados à vna vergonzosa fuga, y expuestos à vn general estrago, por saltarles terreno adonde vsár, como otras vezes, de la ligereza de sus cavallos.

Sucedió esta memorable Batalla, el dia de San Lorenzo, y aviendo comenzado à las diez de la mañana, no se concluyó hasta las diez de la noche. Lo que hasta aora se ha podido saber de lo que costó à los Imperiales vna Victoria tan insignie, y cumplida, es que no murieron
mas

mas de quinientos, y ninguna persona de cuenta. Pero la perdida de los Otomanos passa de ocho mil, que quedaren muertos en el Campo, y mas de nueve mil ahogados. Tambien hubo muchos prisioneros, aunque no fue facil saber su numero fijo, quando se despacharon estos primeros avisos a la Corte Imperial, por depender semejante noticia de vna diligencia prolija, entre las Tropas. Lo que admirò á los Vitoriosos, fue hallar, asì entre los muertos, como entre los prisioneros, muchos Christianos renegados,

Ganose toda la Artilleria, que consistia de cien Piezas de bronze, algunas de enorme tamaño, pensando sin duda los Barbaros emplearlas en recobrar las principales Plazas, que se les han quitado desde principios de la Guerra. Tomoseles asì mismo todo el Bagage, las municiones, y Banderas, de que se aguarda la relacion distinta, con los primeros Correos, con las demás particularidades de la accion.

El día 11. estavan aun los Cesareos ocupados en perseguir á los fugitivos, y cada momento tralan mas Prisioneros.

A 16. llegó con esta nueva, al Señor Emperador, el Principe de Saboya, aviendo partido con ella del Exercito á 11. y de Viena fué enviada al Principe de la Torre y Talsis, General de las Postas de Su Magestad, y de el Imperio, por Estafeta, que partiò de Viena á 17. y llegó á Bruselas á 22. á las seis de la tarde, aviendo la propia Estafeta encontrado en el camino vn Correo extraordinario, por el qual se sabran las demas circunstancias de esta grande Jornada,

Conlicencia, en Sevilla.: à costa de Christobal Lopez.